

David: Enfrentando el Desgaste Físico y Emocional del Tratamiento Contra el Cáncer

David: “Vivo en New Jersey en una comunidad para mayores de 55 años. Mi esposa y yo nos cambiamos en abril del 2021. En ese entonces era muy saludable, muy activo, así que pensamos que este sería un lugar perfecto. A los dos meses de nuestro cambio, encontré que tenía problemas, mi nivel de PSA estaba alto. El PSA es un indicador para el cáncer de próstata. 70% de la próstata estaba infiltrada, la única opción era la cirugía.”

Debbie: “Me tomó un tiempo asimilar lo que estaban diciendo. Dave parecía estar muy sano y no tenía síntoma alguno, y pasamos de eso a, le van a hacer una cirugía importante.”

David: “Después de quitarme por completo la próstata, y debido a que tenía 70% de infiltración, también me quitaron 16 ganglios linfáticos, para asegurarse que no se había dispersado el cáncer. Cuando te quitan la próstata, te siguen controlando los niveles de PSA. El PSA subió tres veces, y cuando lo revisaron de nuevo, después de dos meses, había aumentado al doble de nuevo. Tuve cita con el oncólogo y me explicó que me pondría un tratamiento con Lupron, que es un tratamiento hormonal para pacientes con cáncer de próstata.”

“Inicié con Lupron primero, después tuve ocho semanas de radioterapia, cinco días a la semana, eso en sí fue todo un trayecto pues es muy difícil hacerlo por ocho semanas seguidas sin pausas.”

“Como a las ocho semanas de tratamiento, estaba en Seattle visitando a mi nieta. Durante el día, me dió un horrible dolor en la pierna. Lo diagnosticaron como ciática, y lo que tenía eran discos protuberantes en la espina probablemente como resultado de la radioterapia.”

“El dinero se volvió un factor importante pues iba y venía a la ciudad. Tenía que gastar dinero para ir a la clínica de tratamiento. Tenía que estacionar mi auto. Tenía que comer. El costo sería exorbitante si me quedara en un hotel y tuviera que comer fuera diario. Uno de mis hermanos de la fraternidad, así los llamo, en el grupo de radiología, me dijo, “Gracias a Dios por Hope Lodge.” Lo miré y le pregunté, “¿Qué es Hope Lodge?” Me explicó que Hope Lodge era para personas que tienen que viajar largas distancias para recibir tratamiento.”

“Estaba literalmente a unas cuadras de donde recibía el tratamiento y me salvó la vida porque hubiera sido imposible si hubiera tenido que pagar un hotel.”

Debbie: “Estoy molesta por la parte financiera. Muy agradecida por Hope Lodge, pero enojada porque vivimos en un mundo tan atado a la seguridad financiera que tienes que renunciar a cosas que le hubieran facilitado tanto.”

David: “Solo este año mi esposa y yo tuvimos que pagar \$10,000 de nuestro bolsillo. Gracias a Dios que tengo buen seguro médico, pero no cubre todo. Yo solo digo, no hay de otra. Me está ayudando a estar vivo. Me está ayudando a alcanzar mi meta, que ahora es el de bailar con mi nieta en su boda. Hay que ser positivos, y todas las personas que tengo en mi vida que me apoyan, son positivas, eso es muy importante.”

“Un día me estaba sintiendo muy desanimado, y mi esposa me dijo, “Ok tenemos que aceptar esto.” Participando en la terapia física, los ejercicios que hago en casa son básicamente para fortalecer las piernas, los músculos, tanto como estiramiento de la espalda y fortalecer el tronco.”

David: Enfrentando el Desgaste Físico y Emocional del Tratamiento Contra el Cáncer

“Me siento bastante bien. Los doctores trabajan juntos para asegurar que llegue a mi meta, que es el primer trimestre de 2025, y seis meses después hasta saber cómo ha reaccionado mi cuerpo. Pero luego afrontaré la siguiente etapa tal como se presente. Intento no centrarme en el hecho de que tengo cáncer y que estoy recibiendo tratamiento. Me concentro en el hecho de que necesito mantenerme bien y seguir adelante para mejorarme.”